

DOMINGO 2º DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Dentro del Octavario de Oración por la unidad de los cristianos

Entrada:

El domingo pasado celebramos el Bautismo de Jesús. Juan bautizó a Jesús en las orillas del río Jordán y, en ese momento, el Padre lo manifestaba a todos como su Hijo, el amado, el predilecto, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma.

Hoy, Jesús mismo comienza a manifestarse como Hijo y enviado de Dios, en una fiesta de bodas.

Una de las fiestas más alegres que celebran las familias es la fiesta de casamiento, la fiesta de bodas. ¿Habéis estado en unas bodas? ¿Qué os ha llamado más la atención en un casamiento? ¿Por qué os parece que es alegre una fiesta de bodas? La boda es una fiesta muy alegre porque un hombre y una mujer que se quieren mucho se unen delante de Dios para compartir toda la vida, y formar una familia, como las vuestras, donde nacen, crecen y se educan los hijos.

(Recordar a los niños que, en estos días, todos los cristianos rezan para que se terminen las divisiones entre cristianos y podamos celebrar juntos la Eucaristía).

Acto penitencial

- Tú, que cambiaste el agua en vino en el casamiento de tus amigos de Caná...

- Tú, que manifestaste tu gloria de Hijo de Dios a petición de tu Madre...

-Tú, que aumentaste la fe de tus discípulos...

Monición antes de la Primera lectura.

Muchos años antes del nacimiento de Jesús, sus paisanos judíos tuvieron que salir de su patria, y fueron llevados cautivos y prisioneros a Babilonia. Hasta que un rey llamado Ciro los dejó volver al monte Sión, donde estaba la ciudad de Jerusalén en ruinas, es decir “devastada” y “abandonada”. Había que tener valor para empezar a limpiarla, prepararla y reconstruirla. Y entonces, el profeta Isaías les da ánimos: Dios está siempre con su pueblo como un buen marido con su esposa y sus hijos: no los abandona, sino que los ayuda, y los libra y los salva cuando están en peligro. Está siempre con su esposa, como en el día de la fiesta de bodas, y con sus hijos.

Como el profeta dio ánimo a los judíos para trabajar en la reconstrucción de Jerusalén, así también nos anima a nosotros hoy a trabajar para que vivamos mejor en la familia, en el colegio y en la parroquia.

Salmo 95: Cantamos a Dios que es nuestro rey y gobierna con amor a los pueblos.

Monición antes de la segunda lectura.

En el grupo de los cristianos vivimos como en una familia: cada uno hace su tarea para el bien de todos. ¿Que hacen los padres en la casa? ¿Qué hacen las madres? ¿Cómo ayudáis vosotros?

Del mismo modo, en la Iglesia, que es la familia de Dios, cada uno hace su trabajo ¿Qué hacen los sacerdotes...los religiosos...los misioneros...los catequistas...los que trabajan en Caritas...? ¿Qué hacéis vosotros, aquí mismo, en la eucaristía?: lectores, acólitos, salmistas, cantores, recoger las ofrendas... En Corinto, gran ciudad portuaria de Grecia, vivía un grupo de cristianos; San Pablo les dice a ellos, y también a nosotros, cómo tenemos que colaborar para que en cada uno se manifieste el Espíritu Santo para el bien común.

Después del Evangelio.

En Caná de Galilea se celebró una fiesta de bodas. María, que, como vuestras madres, era muy observadora, ¿qué le comentó a Jesús?. María que, también como madre, conocía a Jesús muy bien, ¿qué dijo a los sirvientes? ¿Qué hicieron los sirvientes por encargo de Jesús? Cuando llenaron las tinajas de agua y luego la sacaron y la llevaron al encargado ¿qué dijo éste?

En la fiesta de Caná Jesús comenzó sus signos. En la fiesta de la Iglesia donde se todos se aman, se comparte, y se hace lo que Jesús dice, el Señor sigue manifestando su gloria de Hijo de Dios y crece la fe de sus discípulos en él. En este Año de la fe nosotros pedimos: Señor, aumentanos la fe.

Preces para la oración de los fieles

- 1ª Por los discípulos de Jesús en todo el mundo.
Para que aumente su fe y celebren juntos la Eucaristía,
roguemos al Señor.
- 2ª Por todos los que gobiernan.
Para que defiendan el matrimonio y la familia,
roguemos al Señor.
- 3ª Por los padres y familias pobres.
Para que no falte en sus casas lo necesario,
roguemos al Señor.
- 4ª Por nosotros, que celebramos el Domingo,
Para que el pan y el vino de la Eucaristía alimenten nuestra fe,
roguemos al Señor.